

## ***EL BUEN GILBERTO***

El buen Gilberto tenía muchos deseos de aprender y por eso siempre estaba atento a lo que decían los mayores. Una vez oyó decir a una mujer:

— Mirad cuánto quiere Filomena a su mamá, que hasta le traería el agua en las orejas.

El buen Gilberto reflexionó: "Magníficas palabras; quiero aprendérmelas de memoria". Algún tiempo después, su mamá le dijo - Gilberto, ve a buscar un cubo de agua a la fuente

— En seguida, mamá — dijo Gilberto. Pero pensaba: "Quiero demostrarle a mi mamá cuánto la quiero. En lugar de traerle el agua en un cubo, se la traeré en las orejas".

Fue a la fuente, puso debajo la cabeza y se llenó una oreja de agua. Cabía tan poca como en un dedal, y para llevarla hasta su casa el buen Gilberto tuvo que ir con la cabeza inclinada.

— ¿Me has traído el agua? — preguntó su mamá, que la estaba esperando para hacer la colada.

— En seguida, mamá — respondió Gilberto afanosamente

Pero al responder levantó la cabeza, y entonces se le cayó el agua de la oreja, resbalándole por el cuello. Corrió a la fuente a llenar la otra oreja: cabía tan poca agua como en la primera, y el buen Gilberto tenía que inclinar la cabeza del otro lado, y antes de llegar a casa ya se había derramado de nuevo toda el agua.

— ¿Me has traído el agua? — preguntó enfadada su mamá.

"Quizá tenga las orejas demasiado pequeñas", pensó entristecido el buen Gilberto. Pero su mamá ya había perdido la paciencia, creyendo que Gilberto había estado jugando en la fuente, y le dio dos cachetes, uno en cada oreja. ¡Pobre buen Gilberto! Aguantó resignadamente los dos cachetes y decidió que en otra ocasión traería el agua en el cubo

"



